

Los cambios en el escenario estructural de los movimientos laborales

JUAN CARLOS FORTUNA

I. EL ESCENARIO DEL CAMBIO

El viraje en el régimen de Estado que se produce en 1973 y la implementación de una política económica de inspiración neoliberal en 1974, constituyen hechos que en definitiva explicitaron un trámite de reajuste del sistema capitalista uruguayo. Trámite que en esencia, paulatinamente había comenzado en la segunda mitad de la década de los años cincuenta, cuando se pone de manifiesto la crisis del crecimiento apoyado en el proteccionismo sustitutivo de importaciones.

Sin lugar a dudas en el “momento 73-74” se definieron nuevos rumbos en el proceso de transformación de las formas históricas del desarrollo uruguayo, pero en rigor ello no significó que ese momento pueda ser planteado como el punto de rotación de la gestión de la crisis. En el interperíodo 55-73, con diferencias de intensidad, se va conformando en las medidas de política económica y social, una reestructuración de las formas de reproducción cotidiana y generacional de la fuerza de trabajo¹ edificadas en el pasado. Para un cada vez más numeroso sector de la población, estos mecanismos de ajustes definieron una situación en la cual, también cada vez más, explícitamente quedaron postergadas sus expectativas materiales de vida.

En el caso uruguayo esta tarea adquiere en sí misma un peso muy importante y es también bastante significativa en sus connotaciones si la pensamos colocada en un país que durante gran parte del siglo xx logró consolidar un avanzado Estado benefactor, con relación al resto del contexto latinoamericano. Donde la cuestión social era una de las preocupaciones centrales de la gestión estatal, permitiendo generar una coexistencia política entre la lógica del proceso de acumulación capitalista y la lógica del bienestar humano.²

¹ Entendida ésta como una capacidad fisiológica e intelectual para trabajar que puede o no ser vendida en el mercado.

² Aunque en términos relativos fue en el sector rural —como sector productivo y social— sobre el cual se descargó los costos de este proceso. Véase Instituto de Economía, 1971.

Mediante el arbitraje del Estado, se consolidaron los derechos sociales como parte de la cultura política, sumando a ello una conciencia colectiva de que así tenía que ser. El mutuo juego de las políticas de "bienestar" con las formas de participación que desarrolló el propio sistema político, lograron un equilibrio de fuerzas sociales que reactuó sobre el sistema económico, sentando así condiciones para un largo ciclo de acumulación a escala ampliada, considerando a la economía en su conjunto. Estas combinaciones generaron en una dimensión aparente, las bases de un "Estado de compromiso" entre los actores sociales vinculados al clivaje capital-trabajo y en definitiva, construyendo lo que se ha dado en llamar el "capitalismo democrático". Pero a nivel estructural, también generó contradicciones entre esa estructura social y política montada, y las bases de un crecimiento económico que no aseguró —ni podía hacerlo tampoco— sus condiciones materiales para sostenerse.

La crisis de este modelo revela —dicho con la actual perspectiva temporal— que en realidad más que una crisis económica, o una crisis de aquel compromiso, lo que se había agotado era el modelo de sociedad en su conjunto. Que primero gestiona una reestructuración de la modalidad de acumulación capitalista, dentro de las reglas del compromiso político; pero que luego debe sacrificar esa legitimidad cuando ésta se convierte en un obstáculo a las nuevas necesidades de generación y apropiación.

Esta reestructura de la modalidad de desarrollo histórico del país, implica intensos movimientos de concentración y centralización del capital, de recomposición orgánica de la producción y de movilidad laboral que no sólo comprende desplazamientos entre ocupaciones, o entre sectores de la producción, sino también entre formas de organizar la actividad productiva y la reproductiva. En otros términos, una reestructura que implica cambios en las posiciones de los individuos en las relaciones sociales del momento productivo, cambios en las formas de integrar y subordinar formas capitalistas y no capitalistas de producción; cambios en las modalidades privadas-domésticas y estatales-públicas de la reproducción social de los agentes sociales, en definitiva, cambios en la creación y formas de existencia de la fuerza de trabajo (Jean Paul de Gaudemar, 1976).

Analizar en profundidad este mapa de movimientos que hacen a las formas de reproducción del capital en su intersección con las formas de reproducción social de la población, es una tarea hoy día en construcción (Lanzaro, 1981; Prates, 1984; Fortuna, 1982 y 1984), y escapa a los límites de una exposición de esta naturaleza.

El propósito de estas líneas es anotar algunos aspectos de este proceso de movilidad del trabajo en sus aspectos estructurales. No es posible seguir lo ocurrido a individuos o grupos en particular, sino analizar cuál ha sido el movimiento de lo estructural como escenario constitutivo de esos desplazamientos.

Si antes el tema era importante para visualizar el impacto de la ges-

tión de la crisis en términos de la modificación del perfil de la oferta, las características de la recomposición de la demanda y en síntesis los costos sociales de la reestructura y restauración capitalista, hoy día tiene un interés agregado y tan importante como el anterior, que es visualizar a la heterogeneidad estructural generada entre los sectores trabajadores como modificaciones en la base de construcción política e ideológica de los movimientos laborales.

Estas reflexiones no son fruto de una investigación específica sobre el tema; por el contrario pretenden abrir una discusión que se entiende sustantiva para enfrentar los desafíos del presente y de un futuro cada vez más inmediato.

II. LOS CAMBIOS EN EL MERCADO DE TRABAJO

La existencia de información limita el análisis al departamento de Montevideo y más específicamente a su población residente.³ Considerando los alcances de estas líneas, ello no invalida las reflexiones que se proponen, y por el contrario estimulan por contraste la formulación de hipótesis sobre otros contextos y en última instancia a nivel nacional.

Al respecto es necesario tener en cuenta que limitarse al contexto urbano de Montevideo, focaliza el análisis en una población que en términos relativos ha procesado con más intensidad los factores de cambio determinantes de la problemática que se pretende explorar.

En 1975, Montevideo representaba el 45 por ciento de la población total del país, el 52 de la población urbana, el 46 por ciento de la población ocupada, el 50 por ciento de los asalariados y generó el 77 por ciento del valor bruto de producción total de la economía. Ello es indicativo de la importancia que tiene la capital en el aspecto económico del país y por lo tanto su relevancia en la problemática planteada.

Las familias de Montevideo, con las particularidades que el espacio urbano les determina en cuanto a condiciones de vida, posibilidades de acceso a un mercado de empleo más diversificado, un relativo más fácil acceso al circuito de bienes y servicios provistos por el Estado, etc., fueron las que en el pasado habían alcanzado elevar sus condiciones relativas de vida y a las que en consecuencia el posterior manejo de la crisis hizo sig-

³ La única serie de datos, a partir de la cual se pueden visualizar algunos de los procesos que interesa analizar, es la Encuesta Semestral de Hogares de la Dirección General de Estadísticas y Censos, cuya finalidad es precisamente obtener información continua sobre diversos aspectos sociales y económicos de la población que reside en el departamento capital del país. Esta información es comparable hasta 1979, limitando también un análisis más actual de estos procesos. Al respecto se debe considerar que desde 1981 la economía uruguaya entra en un receso donde más que alterar algunas de las tendencias analizadas, éstas se agudizan.

nificar un mayor impacto en esas condiciones de existencia calificadas en el pasado.⁴

a) *Las transformaciones en el perfil de la oferta*

El nivel de participación económica de la población de Montevideo muestra un muy significativo incremento en el período 1968-1979, explicado fundamentalmente por el aumento de la participación femenina en las actividades para el mercado.

Para la población total, el nivel de actividad comienza a incrementarse a partir de 1976 con un máximo en el primer semestre de 1977, descendiendo luego, pero manteniéndose por encima de los valores alcanzados a principios de la década. La tasa de los hombres muestra un comportamiento similar, aunque como es esperable con variaciones en su nivel dentro de márgenes más estrechos. Son precisamente las tasas de actividad femenina las que más tempranamente comienzan a crecer y hasta un nivel que representa un 35 por ciento más en 1977 que el año base (1968).

La desagregación por grupos de edades muestra importantes cambios de nivel en las llamadas "edades marginales", tanto por una temprana incorporación de los jóvenes al mercado, como por la prolongación de la actividad en edades más avanzadas.

El primer proceso ha sido en este sentido el más significativo, la proporción de trabajadores jóvenes —14 a 24 años— se ha incrementado respecto a los de 25 y más; por cada cien trabajadores mayores de 25 años en 1973, había 129 menores de esa edad, en 1978 la relación ascendía a 136.

En las edades centrales, 25 a 54 años, el incremento es explicado por el aumento de la actividad económica de la mujer ya sea producto de la permanencia en el mercado aun durante el ciclo de constitución de un núcleo doméstico familiar y comienzo del período reproductivo, o bien, por el ingreso o reingreso al mercado de la mujer durante ese ciclo o después de él. Precisamente "las" cónyuges (los jefes de familia mujeres oscilan entre el 9 y el 11 por ciento de la PEA) pasan a representar del 13 por ciento al 16 de la PEA total.

En otros términos, la respuesta de la población económicamente subordinada se canalizó hacia un incremento de las relaciones de mercado,

⁴ El sobretrabajo también se ha manifestado en el incremento de las horas trabajadas en una misma ocupación o en ocupaciones "secundarias" durante algunos interaños del período analizado. En 1973, un 25 por ciento de la PEA trabajaba entre 40 y 47 horas y en 1979 lo hacía un 34 por ciento. Los que trabajaban 48 horas y más, eran un 43 por ciento en 1973 y un 46 por ciento en 1979. Producto del trabajo para mercado de más miembros de la unidad doméstica y de este aumento en las horas trabajadas, el promedio de horas trabajadas por familia pasa de 66.8 en 1973 a 71.9 en 1979 (Aguiar, 1981).

como mecanismo para la obtención de más ingresos que compensasen la caída del salario real. El sistema movilizó las reservas de fuerza de trabajo a través de mecanismos que se operaron desde el campo de la política económica, dada nuestra histórica incapacidad de recreación, por mecanismos naturales de crecimiento vegetativo de la población. El núcleo doméstico familiar en situación de reproducción social ampliada, con sólo la utilización de algunos miembros en tareas de mercado y la concurrencia del Estado a través de la provisión de un salario indirecto social, era en definitiva el último bolsón movilizable de fuerza de trabajo.

b) *La emigración internacional*

El análisis de la recomposición del perfil de la oferta y sus connotaciones económicas, sociales y políticas, no puede ser realizado sin atarlo al proceso de emigración masiva de uruguayos de los últimos 15 años.

En un país con menos de tres millones de habitantes y con el menor índice de crecimiento vegetativo de toda América Latina, se protagoniza uno de los éxodos poblacionales más importantes de la región. En menos de diez años (1967-1975) el país pierde al 8 por ciento de su población total, llegando a tener en 1974 un saldo migratorio negativo que duplicó al crecimiento vegetativo.⁵

Análisis específicos del impacto que ocasionara este fenómeno en el nivel de regiones, grupos de edad, sexos, categorías ocupacionales, ramas de actividad y calificaciones —para mencionar las más analizadas—, son indicadores de la “conmoción” que ello provocara en todas las dimensiones de la realidad económica social y política del país; hasta 1975 habían migrado:

- el 12 por ciento de la población de Montevideo;
- el 11 por ciento de la PEA total del país —el 19 de la PEA de Montevideo;
- el 19 por ciento de la población del país entre 20 y 29 años, el 31 en relación con la población de Montevideo en el mismo tramo;
- el 82 por ciento de los hombres migrantes y el 38 de las mujeres que estaban por cuenta propia;
- el 62 por ciento era asalariado privado, el 15 público y el 11 trabajadores por cuenta propia;
- el 30 por ciento de la ocupación en la industria manufacturera —el 36 en relación con la ocupación en el mismo sector productivo en Montevideo;

⁵ La información que se utiliza en esta sección proviene de DCE y C, Encuesta de Migración Internacional (Petruccelli y Fortuna, 1978; Niedworok, 1979).

- el 27 por ciento eran artesanos, operarios y afines; el 32 lo era respecto al total de ellos en Montevideo;
- el 24 por ciento de la mano de obra con calificación técnico-manual-media;
- el 15 por ciento de los profesionales universitarios.

Los países que hasta 1975 fueron los principales receptores de uruguayos son: Argentina, Estados Unidos, Brasil, Australia, Venezuela y España. En ese orden, explican aproximadamente el 85 por ciento de los destinos de la emigración.

La capital del país fue el principal centro expulsor, estimándose recientemente que en torno a un 60 por ciento de los emigrantes —también hasta 1975— residían en aquélla. El restante 40 por ciento de los flujos sería población residente del resto del país, muy probablemente de las capitales departamentales muy cercanas a la frontera con Argentina. La emigración internacional de población rural o de pequeñas ciudades se estima no significativa.

Los factores estructurales condicionantes de este fenómeno son en sus grandes rasgos los expuestos en la sección introductoria de este trabajo. Específicamente lo que aquí interesa es considerar que el giro autoritario que toma el Estado y la consecuente eliminación de los mecanismos tradicionales de negociación en el mercado de trabajo, determinan en los sectores asalariados la percepción de que es imposible mantener o mejorar sus condiciones de empleo y de ingresos. Así la interacción de factores de tipo socioeconómico y de tipo político tendieron a reforzarse mutuamente. No es posible identificar el peso explicativo de cada uno de ellos por separado, pero hay sin embargo evidencias para afirmar que los factores socioeconómicos fueron los principales condicionantes del proceso.

La migración forzada por problemas políticos no fue la principal causa de la expulsión, aunque sí el factor político se superpone al económico-social en la evaluación del futuro de vida que hizo el emigrante en el momento del giro autoritario.

La magnitud del impacto, medido tanto en términos cuantitativos como cualitativos, fue un alivio de la presión sobre el mercado de empleo y funcionó también como válvula de escape de las tensiones sociales derivadas de la problemática ocupacional. Lo hizo directamente descomprimiendo en términos absolutos la presión, y en forma indirecta, trasladando para los no-migrantes la imagen de la solución a su situación, desde las alternativas de "resistencia" social hacia sus posibilidades de éxito en el exterior.

Por otra parte, la emigración de fuerza de trabajo creó alternativas de movilidad ocupacional por remplazo, diluyendo por otra vía la evaluación de esa realidad para algunos sectores de asalariados, aunque es difícil pensar que éste fue el principal factor determinante de la movilidad observada en el mercado.

Posteriormente a 1975-1976 y hasta 1982, el fenómeno continuó aunque no con las características masivas del período antes mencionado. Se estimó que 100 000 personas más emigraron en este período de 7 años. Al presente existen bases para sostener la hipótesis de un incremento en el ritmo de esta emigración, quizás no aun con la magnitud de comienzo de los setenta, y bajo otras modalidades en los “pasos” concretos que instrumentan las familias en su estrategia migratoria.

Paralelamente, es posible —también existen bases para plantearlo como hipótesis— que el país se encuentre en las puertas de una tendencia del retorno de la “generación” de emigrantes del setenta. Recambio poblacional por migraciones, sería en el límite la manera de dar una imagen de estos procesos en gestación.

Los factores determinantes del actual proceso de expulsión, había que explorarlos en la persistencia, y aún más, agudización de las mismas condiciones que determinaron en la década del setenta la fuga masiva, hoy día asociada a una “imagen” de mejores posibilidades en países como Argentina o España, por ejemplo, donde parecen dirigirse los flujos. Paralelamente las experiencias —en términos de éxito o fracaso— de los emigrantes en el exterior (capitalizaciones que permitirían ahora sobrevivir en el país, por ejemplo) y fundamentalmente la apertura política han creado muchas expectativas en el exilio, configurando condiciones que podrían explicar la emergencia de un proceso de retorno.

c) *Los cambios en la estructura de la ocupación y sus relaciones sociales implícitas*

Una visión de los cambios procesados en el perfil de la ocupación de los residentes en Montevideo, es una aproximación posible a las modificaciones en la inserción de los trabajadores en la estructura productiva.⁶

El tema es marco para la reflexión de su ubicación estructural en la sociedad y en consecuencia de su horizonte de “visión del mundo” y de los impactos que pueda adquirir su movilización político-laboral en el resto del espacio económico.

Es evidente que cuando se reconvierten actividades productivas en una economía, sus formas organizativas y su estructura orgánica de producción, se producen alteraciones en el mercado de trabajo cuya magnitud y sentido van a estar en función de las nuevas necesidades de acumulación, y del espacio que éste reacomodo le genera a otras actividades, especialmente a las llevadas a cabo bajo formas de autoempleo.

⁶ Que no es una visión del mercado de empleo montevideano, ya que la información proviene de la Encuesta de Hogares. No es posible asumir que los residentes en el área metropolitana de Montevideo, departamento de Canelones y San José, que trabajan en la capital, se distribuyen en el mercado de la misma forma que los residentes y trabajadores en ésta.

Comparando la estructura relativa de la ocupación por actividad económica para los dos momentos extremos del período que analizamos, lo más destacable es el descenso que ha significado como fuente de ocupación, para los residentes de Montevideo, los sectores productores de bienes materiales, y por el contrario la alternativa que surgiera en el subsector de intermediación de bienes y servicios.

Las diferentes proporciones en que aumenta o disminuye el nivel de empleo en cada sector contrastando con los niveles de cesantía que se generaron paralelamente con ello, evidencian un importante proceso de emigración intersectorial de la ocupación, en donde como ya fuera expresado, los sectores improductivos —desde la perspectiva de la generación de valor— son los que reciben estos “flujos”.⁷

En 1970, la movilidad ocupacional es más explicada por el efecto de la cesantía que por un descenso del nivel de empleo sectorial; en 1976 este comportamiento se agudiza ya que la cesantía y el descenso del nivel de empleo operaron conjuntamente y en el mismo sentido, excepto en servicios en general donde no cambió el nivel a pesar de una alta proporción de cesantes; en 1978 en la manufactura se incrementó el nivel, pero se expulsó cuatro veces más gente que ese incremento; en construcción, existió una importante rotación de la ocupación —viéndola desde la perspectiva de la demanda; en comercio, finanzas, etc., se ocupó más gente que la expulsada, y por último en servicios en general hubo un descenso global, con una alta rotación.

Si bien de aquí no se puede inferir el origen y destino de desplazamientos intersectoriales de individuos o grupos en particular, sí constituye una buena aproximación a las características que asumieron realmente las expansiones y contracciones diferenciales en el nivel del empleo, lo que agrega una idea de la dimensión que pudo haber adquirido: *a*) la entrada y salida a la actividad por sectores, y *b*) los cambios en la magnitud de la rotación de la ocupación en cada uno de ellos.

Asociado con este proceso de movilidad en las posiciones ocupacionales, se dio también un muy intenso proceso de movilidad en las relaciones sociales implícitas en el mercado de trabajo. Tomando a la distribución de trabajadores por categorías de la ocupación como una aproximación a esta dimensión de la realidad, en el período 1968-1978 parece darse un persistente proceso de “independización” de la fuerza de trabajo, fundamentalmente hacia formas de autoempleo. Específicamente, crece más en términos relativos la categoría trabajadores por cuenta propia que los asalariados en general.⁸ Dicha tendencia es más significativa en comercio

⁷ Coherente con las características del nuevo crecimiento hacia afuera y el “resurgimiento” del país como pequeña plaza financiera regional hasta fines de los setenta. Posteriormente la crisis generalizada del sistema ha transformado al sector de servicios sociales y personales en el refugio de una porción importante de la cesantía y de la subocupación.

⁸ A nivel global y para este período no es posible distinguir a los asalariados en-

y servicios,⁹ donde los escasos requerimientos relativos de capital y organización contribuyen a su instalación.¹⁰

En determinados períodos, algunos subsectores productivos modificaron su forma organizativa fraccionando la producción e instalándola fuera de la "fábrica", en el domicilio de los obreros, o subcontratando pequeñas unidades productivas complementarias en el proceso de elaboración del producto.

Muchas de las veces estas unidades operan con insumos y maquinaria que son proporcionadas por la empresa de mayor escala que los contrata, fijando ésta incluso la cantidad y calidad del producto en determinado tiempo y el precio final del mismo. (Prates, Suzana, 1981; Fortuna y Prates, 1983.) Es decir detrás de una aparente relación productor-cliente que aparece en el mercado de bienes y servicios, se oculta en los hechos una relación patrón-asalariado.

La generación y recreación de estructuras informales de trabajo, tanto en la producción material como en la de servicios, forma parte también de una modalidad no "desarrollada" por el capital en el país, por lo menos con las mismas características y magnitud física y social que en aquellas economías de alto desempleo crónico.

Articuladas verticalmente con la empresa formal, o indirectamente abaratando los costos de reproducción de la fuerza de trabajo en la provisión de bienes de consumo y servicios a más bajo costo, o reduciendo los costos de intermediación y abriendo mercados de consumo operando en la base de las estructuras productivas formales, estas formas han sido refugio en los distintos períodos considerados de la mano de obra cesante y de la "nueva" oferta en el mercado.

III. ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

La movilización de la reserva de fuerza de trabajo y el escape emigratorio, fueron los procesos económico-sociales más relevantes de los últimos

tre obreros y empleados. En la manufactura entre 1978 y 1981 decrecen los obreros y aumentan un 5 por ciento los empleados.

⁹ En construcción aparece más constante, mientras que en manufactura tiene fuertes oscilaciones, en donde la heterogeneidad del sector puede esconder efectos contrarios que se compensan. Un reciente estudio de Bayce (1984) señala que en 1978 el 59 por ciento de las unidades productivas del sector manufacturero eran de pequeña escala (1 a 4 obreros) y los de 10 y más el 24 por ciento.

¹⁰ No quiere decir que existen "facilidades" para entrar a una actividad con bajos requerimientos de capital. En muchos casos los obstáculos de "mercado" o de acceso geográfico o social son más importantes. La recolección de papeles entre las zonas bancarias y comerciales para personas que habitan en la periferia de la ciudad es a veces una actividad vedada. Otras lo es el acuerdo implícito de "fraccionamiento" de una calle por los vendedores ambulantes.

15 años, como factores determinantes del cambio operado en el perfil de la oferta de fuerza de trabajo en el mercado. Ello unido a la "reconversión" del aparato productivo,¹¹ que generó perfiles de utilización y formas sociales y productivas de integración de la fuerza de trabajo en el mercado, arrojaron como resultado un importante proceso de transformación del mundo del trabajo, que es necesario pensarse en el momento de abordar cualquier tema de perspectiva de los movimientos laborales.

A partir de los grandes trazos abordados en la sección anterior, se puede reconocer un importante cambio estructural en la movilidad de la fuerza de trabajo, la que se tradujo en una recolocación productivo-sectorial de la mano de obra y quizás más importante que eso, en una recolocación bajo relaciones sociales de mercado muy diferentes.

Las connotaciones del primer fenómeno sugieren cambios en la correlación de fuerzas no sólo frente a quienes dirigen y controlan la producción, sino también frente a la economía en su conjunto. Si bien el país tiene organizada la producción de su rubro básico de exportación (ganadería bajo cualquiera de sus formas) a través del latifundio con baja dotación de mano de obra y dispersa geográfica y políticamente, el sector manufacturero urbano ocupa un espacio significativo en la generación del producto y del empleo. Este sector económico-social ha sido reducido como espacio cuantitativo de colocación estructural de los trabajadores, en relación con lo que ha aumentado el sector servicios (a la producción y a las personas).

En algunos interaños (1976-1977), se dieron en las industrias algunos "deslizamientos" salariales por una desocupación friccional en algunos sectores, generada por la emigración de mano de obra calificada y por la reconstitución de la oferta con un perfil diferente. Ello no fue suficiente para que surgiera una clase obrera privilegiada y no sólo por lo coyuntural del fenómeno o porque en realidad —esa diferenciación— fuera inferior a la provocada por la distribución funcional del ingreso, sino porque estructuralmente el sector no alcanzó a transformarse lo suficiente como para sostener en el mediano o largo plazo actividades "de punta" y porque tampoco el resto de la fuerza de trabajo alcanzó niveles de descalificación tan marginalizantes. Ello, claro está, contribuyó a que en esos sectores los deslizamientos salariales fueron coyunturales y cesaron cuando el excedente de trabajadores con capacidad se recompuso.

El que no emergiera un sector obrero privilegiado, no significa que no se marginalizara productivamente a un sector importante de los trabajadores. El desplazamiento de mano de obra hacia sectores no productivos o hacia actividades marginales tanto por su organización como por su

¹¹ Aunque esta reconversión no adquiriera profundidad en la modificación de la estructura productiva general del país, si la adquirió en las formas organizativas en algunos subsectores que fueron "de punta" en este período; manufactura del cuero, alimentos, metalmecánica, comercio y finanzas y algunos servicios personales.

presencia en la economía, fue el fenómeno en realidad dominante y hasta ocultado por el "éxito" coyuntural de aquellas que se dinamizaron.

El fraccionamiento de la producción y su dispersión geográfica y organizativo-social, es otra de las fuentes de la heterogeneidad agudizada en los últimos 15 años. Las articulaciones trabajo informal-empresas formales que explican algunos de esos "éxitos" que se mencionaron antes y el corrimiento tendencial de los trabajadores de formas asalariados a formas "independientes", es al otro proceso de recolocación más importante. Con capacidad futura de corroer las bases de conflicto de los asalariados consumiendo otros valores sociales y teniendo otras conductas en la medida que su suerte va a estar más ligada a otro tipo de variables económicas.

El "entretejido social" hace percibir al trabajo por cuenta propia como "independiente", sólo sujeto a un mercado donde todos se igualan y donde la iniciativa personal es la determinante. No todos quizás quieran serlo, pero todos llegan a serlo necesariamente. Cuando no es el trabajo, es el consumo la instancia de articulación de solidaridades más amplias.

Lo que está sucediendo es una readequación en la colocación estructural dentro de los sectores populares. Hoy día, la "acumulación ideológica originaria", alimentada por un modelo de acumulación que frustró posiciones en la calidad de vida, hace persistir una solidaridad crítica más amplia. En definitiva, la política de ingresos tuvo la "virtud" de colocar un común denominador a empleados, obreros, cuentas propias y también a muchos patrones.

ANEXO

TASAS DE ACTIVIDAD POR EDADES (1973-1979)

	14 a 19	20 a 24	25 a 54	55 a 64	65 y más
(1) 1973	29.7	66.8	64.2	33.2	8.5
1974-75 ^a	32.7	66.0	66.2	35.0	9.4
(1) 1976	37.9	73.1	70.0	40.0	9.9
(2) 1976	37.4	77.6	71.4	41.7	9.9
(1) 1977	39.1	76.9	71.7	42.3	9.7
(1) 1978	39.9	75.7	71.9	39.8	9.1
(2) 1978	38.3	75.2	72.0	37.8	8.5
(1) 1979	37.9	77.0	71.8	40.0	8.9

a) Agosto de 1974 - febrero de 1975.

FUENTE: DCE y c. Encuesta de hogares.

TASAS DE ACTIVIDAD POR SEXO Y EDAD (1973-1979)

	14 a 19		20 a 24		25 a 54		55 a 64		65 y más	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
(1) 1973	41.0	17.9	86.4	48.5	94.8	38.7	58.6	12.8	17.9	2.4
1974-75	41.3	24.2	84.3	50.5	95.0	42.6	61.0	13.9	18.2	3.3
(1) 1976	43.1	33.0	86.5	60.7	96.3	48.5	66.0	18.5	19.7	3.6
(2) 1976	45.1	29.7	91.7	64.3	97.3	50.9	69.6	20.1	20.0	3.5
(1) 1977	51.1	32.3	90.6	64.9	96.6	51.8	70.2	20.8	17.3	4.7
(1) 1978	49.8	31.2	91.7	61.0	90.7	51.6	68.0	18.5	16.7	4.2
(2) 1978	47.7	29.6	87.6	64.0	96.1	52.0	65.9	17.6	15.9	3.7
(1) 1979	45.4	31.0	90.6	63.9	96.2	51.6	66.8	20.2	17.5	3.4

FUENTE: DCE y c. Encuesta de hogares.

TOTAL DE ACTIVOS SEGUN GRADO DE PARENTESCO

Grado de parentesco	1971 %	1979 %
Jefe	51.4	46.0
Cónyuge	12.7	16.0
Hijo	25.2	27.3
Otros parientes	8.4	8.0
No parientes	2.1	2.6
	100.0	100.0

FUENTE: Encuestas de hogares, DCE y c, Montevideo.

TASAS REFINADAS DE ACTIVIDAD POR SEXO (1968-1970)

	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
(2) 1968	48.1	71.8	27.9
(2) 1970	48.6	72.6	28.0
(1) 1973	48.2	72.4	28.0
1974-75	48.7	71.2	30.4
(1) 1976	52.3	73.1	35.3
(2) 1976	53.4	74.4	36.5
(1) 1977	54.2	74.5	37.8
(1) 1978	52.9	74.0	36.2
(2) 1978	52.6	72.7	36.4
(1) 1979	52.8	73.3	36.4

FUENTE: DGE y c. Encuesta de hogares.

CAMBIOS EN EL NIVEL DE OCUPACIÓN POR AÑOS SELECCIONADOS
SEGUN GRANDES GRUPOS DE ACTIVIDAD ECONOMICA (en miles)

	1970		1976		1978	
	<i>Desoc.</i>	Δ <i>Ocup.</i>	<i>Desoc.</i>	Δ <i>Ocup.</i>	<i>Desoc.</i>	Δ <i>Ocup.</i>
Manufactura	10.9	5.3	13.6	- 0.6	14.5	2.7
Construcción	2.4	- 1.3	3.0	- 1.0	2.0	1.4
Comercio, finanzas, etc.	4.0	1.1	11.3	- 5.1	6.4	8.9
Servicios en general *	5.2	2.8	11.1	11.3	9.6	- 8.8

Desocupados - Segundo semestre del año respectivo.

Δ Ocupados - Segundo semestre respecto del primer semestre.

* Servicios gubernamentales, de reparación, entretenimientos y personales.

FUENTE: DGE y c. Encuesta de hogares.

RELACIONES ENTRE CATEGORÍAS DE OCUPACION
POR SEMESTRES SELECCIONADOS

	<i>Asalariado/cta. propia</i>	<i>Asalariado/patrones</i>	<i>Cta. propia/patrones</i>
2-1968	7.9	10.9	1.38
2-1970	5.9	13.1	2.19
1974-75	5.4	15.0	2.72
2-1978	6.2	19.1	3.08

FUENTE: DGE y c. Encuesta de hogares.

RELACIÓN ASALARIADOS/CUENTA PROPIA POR SEMESTRES
SELECCIONADOS SEGÚN GRANDES SECTORES DE ACTIVIDAD

	2-70	74-75	2-78
Manufactura	6.1	4.3	7.9
Construcción	2.3	3.0	2.1
Comercio	3.2	2.8	2.8
Servicios	7.8	8.6	9.3

FUENTE: DGE y c. Encuesta de hogares.

RELACIÓN ASALARIADOS/PATRONES POR SEMESTRES SELECCIONADOS
SEGÚN GRANDES SECTORES DE ACTIVIDAD

	2-70	74-75	2-78
Manufactura	11.8	12.5	23.4
Construcción	15.8	18.5	13.5
Comercio	5.3	6.5	7.2
Servicios	7.8	3.2	7.0

FUENTE: DGE y c. Encuesta de hogares.

RELACION CUENTA PROPIA/PATRONES POR SECTORES SELECCIONADOS
SEGUN GRANDES SECTORES DE ACTIVIDAD

	2-70	74-75	2-78
Manufactura	1.9	2.0	3.0
Construcción	6.7	6.1	6.5
Comercio	1.6	2.3	2.5
Servicios	2.1	3.7	7.6

FUENTE: DCE y c. Encuestas de hogares.

ESTRUCTURA SECTORIAL DE LA OCUPACION EN EL DEPARTAMENTO
DE MONTEVIDEO EN PERIODOS SELECCIONADOS
(En porcentajes)

<i>Sectores</i>	<i>Segundo semestre 1965</i>	<i>Segunda semestre 1970</i>	<i>Segundo semestre 1976</i>	<i>Segundo semestre 1979</i>
1. Agricultura	2.1	2.0	1.6	1.4
2. Industria manufacturera	32.3	32.3	27.7	29.3
3. Construcción	3.9	3.9	3.6	4.0
4. Gas, agua, energía eléctrica	2.5	2.3	1.8	1.7
5. Comercio, restaurantes, hoteles, seguros, bancos, inmobiliarias y servicios a empresas	16.7	16.5	20.7	21.2
6. Transportes, comunicaciones y almacenaje	8.4	7.9	8.1	7.3
7. Servicios gubernamentales, personales, entretenimientos y otros	33.5	34.6	36.5	35.1
8. Sin datos y actividades no especificadas	0.6	0.6	—	—
	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTES: Para el año 1965, Instituto de Estadística de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, *Muestra de ocupación y desocupación para Montevideo*; de 1970 en adelante. Dirección General de Estadística y Censos, *Encuesta de hogares*.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguiar, César: (1981), *Salario, consumo y emigración*, FCU, Montevideo.
- Bayce, Rafael: (1984), *Nuevas consideraciones teóricas y primera caracterización empírica de la microempresa manufacturera uruguaya*, CIESU DT 70, Montevideo.
- De Gaudemar, Jean Paul: (1976), *Mobilité du travail et accumulation du capital*, París, Ed. Maspero.
- Fortuna, Juan Carlos: (1984), *El sector informal la fuerza de trabajo no protegida*, CIESU DT GD.
- Fortuna, J. C.: (1982), *Una desocupación de la movilidad ocupacional de Montevideo: marco general para algunas hipótesis*, CIESU DT 35.
- Fortuna, J. C. y Suzana Prates, *Producción, reproducción y trabajo informal. Un estudio de la economía urbana de Montevideo*, proyecto de investigación, CIESU.
- Instituto de Economía: (1971), *El proceso económico del Uruguay*, Montevideo, Depto. de Publicaciones de la Universidad de la República.
- Lanzaro, Jorge: (1981), "Reestructuración capitalista y modalidades de reproducción de la fuerza de trabajo en el Uruguay", mimeo., México.
- Niedworok, Nelly: (1979), *El crecimiento de la población y sus componentes. Uruguay 1963-1975*, Cuaderno CIESU (inédito), Montevideo.
- Petrucelli, José Luis y Juan Carlos Fortuna: (1978), *La dinámica migratoria en el Uruguay del último siglo: 1875-1975*, Cuaderno CIESU 22, Montevideo.
- Prates, Suzana, *Cambio económico y costo social: el trabajo de la mujer en el Uruguay*, IDS, 1981, University of Sussex.
- Prates, Suzana: (1984), *El trabajo informal o las relaciones contradictorias entre la reproducción, la producción y el Estado*, CIESU DT 73.